Las formas de tratamiento en el español de Chile

Ana María Bieritz

A partir ya de la segunda mitad del siglo XIX, y con los movimientos de independencia, surgen los primeros brotes criollistas en las letras hispanoamericanas. Pero es sólo en las primeras décadas de este siglo cuando el sentimiento de nacionalidad cobra un vigor inusitado. El español de América empieza a estructurarse siguiendo su propio marco socio-cultural. Las diferenciaciones locales se van acentuando, en un intento de abandonar los modelos extranjeros y liberarse así de un paternalismo lingüístico empobrecedor [1].

Este proceso de criollización se produce espontáneamente en el lenguaje coloquial, el cual se va enriqueciendo paulatinamente en la fuerza expresiva de la comunicación concreta. El salto entre la lengua hablada castiza y americana se hace más grande a nivel popular y familiar, conservándose la uniformidad a nivel culto [2].

El lenguaje literario, por otra parte, que en general se mantiene más fiel a la norma peninsular, no puede marginarse de este ímpetu renovador, y es así que surgen obras típicas como *Doña Bárbara, Don Segundo Sombra* o *Pedro Páramo,* en donde los personajes utilizan a veces giros idiomáticos incomprensibles para el lector no preparado. El lenguaje popular continúa ganando terreno dentro de la literatura. No es raro encontrar una mezcla de la norma convencional culta con criollismos locales.

Las formas de tratamiento no permanecen ajenas a esta evolución. En efecto, en el paradigma pronominal, son los pronombres de la segunda persona y sus correspondientes flexiones verbales los que más divergen del uso peninsular. Por eso, me parece de interés enfocarlos aquí en sus rasgos sintáctico-semánticos y pragmáticos distintivos.

En primer lugar, es importante dejar en claro que en Hispanoamérica el «vosotros» y sus correspondientes manifestaciones sintagmáticas, ha desaparecido totalmente del lenguaje coloquial y en gran parte también del lenguaje literario, calificándose su uso de afectado y extranjerizante.

Para suplir esta carencia, nuestro único morfema plural «ustedes», ha añadido a su matriz de rasgos, tanto en el código hablado como escrito, los de [+ familiar] y [+ afectivo], dependiendo su valor funcional del contexto lingüístico y extralingüístico. Este último, marcado en especial por la postura del locutor frente al interlocutor. De este modo, la forma plural se define como elemento de un paradigma en oposición de correlación con «usted», «tú» y «vos», nuestros morfemas para el singular.

En el lenguaje conversacional chileno, los cambios semánticos sufridos por el pronombre plural, han afectado el uso de la forma singular de cortesía «usted». Esta

[1] Véase KANY, 1976, págs. 8-17; HENRÍQUEZ UREÑA, 1921, 357-90.
[2] ROSENBLAT, 1970, 35-69.

Centro Virtual Cervantes

ha conservado el rasgo sintáctico-semántico de respeto, pero ha adquirido, además, en situaciones de mucha confianza, aquel de «intimidad afectivo-emocional», que el «tú» ha perdido por el desgaste del uso:

1) Lo espero, mi amorcito. No se demore mucho.
2) Venga, mi tesorito. Déle un besito a la mamá.

Este valor de significado, se intensifica con la aparición de morfemas de diminutivo, de lexemas usados en sentido figurado y elementos supra-segmentales, como el tono de la voz.

En este contexto, el uso de «tú» o «usted» no es gratuito, sino que tiene incidencias ilocutorias que influyen la conducta intersubjetiva.

En cuanto a la forma arcaica «vos», a pesar del estigma de vulgar y bárbaro con el que ha sido calificado por los puristas [3], se ha mantenido en concurrencia con el «tú» coloquial en gran parte de Hispanoamérica, acompañada de un morfema verbal que oscila entre la segunda persona del singular y del plural, formando cadena sintagmática con los pronombres «te», «vos» y los posesivos «tu», «tuyo» [4].

En el español de Chile, el voseo se ha restringido casi exclusivamente al nivel familiar-popular:

3) A vos no se te puede decir ni pío, pues al tiro te ofendís [ofen'dih].
4) No me pongáis [pon'gaj] mala cara, chinita. Con la nueva pega todo irá requete bien.Vais a ver [bajaßer] vos [5].

Esporádicamente, sin embargo, se puede escuchar el «vos» entre gente con cierta educación, impregnado de rasgos semánticos negtivos como: [+ antipatía], [+ ofensa], [+ distancia afectiva o social], etc. En este caso, se hace destacar el contraste entre la forma arcaica «vos» y la forma verbal correctamente empleada en la segunda persona del singular:

5) Y vos ¿quieres competir conmigo?

El tratamiento con el «tú» familiar, además de su uso morfosintáctico normal, presenta en determinados contextos socio-situacionales una variante alomórfica, que corresponde a un morfema verbal de la segunda persona plural, aunque transformado fonéticamente. Este uso es muy vivo en la jerga juvenil, especialmente entre colegiales y estudiantes. En situaciones de mucha camaradería, aparece marcado a veces de un cierto tono afectivo:

6) Y tú ¿qué pensáis [pen'saj] del proceso de reforma en la uni?
No me hablís [a'ßlih] de reforma, hombre. Eso se queda sólo en papeles.
7) Queremos que defendáis [defen'daj] nuestra posición en el consejo y que no te dejís [dexih] convencer [6].
8) ¿Tenís ya el permiso para el malón del sábado?

---

[3] BELLO, 1834; ROMÁN, 1901-18; BONILLA RUANO, 1939, 11-13; CAPDEVILLA, 1940, 87 y ss.

[4] Véase CHART, 1943, 17-24.

[5] Estos ejemplos son muestras de mi experiencia directa como chilena y como lingüista en mi país.

[6] Los ejemplos 6 y 7 corresponden a diálogos entre estudiantes de la Universidad Católica de Santiago de Chile.

Interesante es observar la oposición continua entre un léxico cultivado y una sintaxis que no corresponde a la norma convencional académica.

Centro Virtual Cervantes

Si analizamos ahora morfofonemáticamente los ejemplos citados, podemos llegar a ciertas generalizaciones válidas dentro del marco pertinente a nuestro trabajo:

$$/-eis/\ \#\ \rightarrow\ \left\{\begin{matrix}[-ej]\\[-'ih]\end{matrix}\right\}\ \#\qquad \begin{matrix}\acute{R}-+\ D\\ R-+\ \acute{D}\end{matrix}$$

$$/-ais/\ \#\ \rightarrow\ \left\{\begin{matrix}[-aj]\\[-'aj]\end{matrix}\right\}\ \#\qquad \begin{matrix}\acute{R}-+\ D\\ R-+\ \acute{D}\end{matrix}$$

$$\begin{matrix}/-iais/\ \#\ \rightarrow\\ /-is/\ \#\ \rightarrow\end{matrix}\qquad \begin{matrix}[-'iaj]\ \#\\ [-'ih]\ \#\end{matrix}\qquad \begin{matrix}R-+\ \acute{D}\\ R-+\ \acute{D}\end{matrix}$$

Según puede apreciarse en el esquema, los morfemas verbales de tiempo, persona y número que están constituidos por el grupo fonémico /–eis/ en posición final, se realizan a través de variantes alofónicas combinatorias. Según sea la raíz o la desinencia verbal, el morfema portador del acento. En el primer caso, se conserva el diptongo formado por una vocal fuerte y una semi-vocal y la consonante final prácticamente desaparece. En el segundo caso, se produce un fenómeno de reducción vocálica y la aspiración de la «s» final. En el caso del morfofonema /-ais/, sus variantes alofónicas combinatorias sólo se diferencian en cuanto al acento. Por su parte, los morfofonemas /-iais/ e /-is/ no presentan variantes alofónicas, pues ambos se dan en uno y mismo contexto.

Después de estas observaciones, podemos establecer el siguiente cuadro morfológico general del voseo en Chile, incluyendo los usos del «tú», que muestran el mismo valor funcional:

Presente de Indicativo: habláis(s) / comís(s) / escribís(s)
Imperfecto Ind.: hablabais(s) / comíais(s) / escribíais(s)
Pretérito Indefinido: hablastéis(s) / comisteis(s) / escribisteis(s)
Presente del Subj.: hablís(s) / comáis(s) / escribáis(s)
Imp. del Subj.: hablarais(s) / comierais(s) / escribierais(s)
Imperativo: hablá / comé / escribí [7] (poco frecuente)

Charles E. Kany en «Sintaxis Hispanoamericana», página 93, menciona dentro del dominio del uso general del voseo en Chile, formas del futuro, tales como: tomarís / comerís / vivirís, las cuales no he escuchado nunca, ni aun en las zonas más rurales, al menos de la región central. El lingüista apoya sus observaciones en algunas obras de la literatura nacional de la primera mitad del siglo [8]. No hay que olvidar que el original de su obra data de 1945. Según mi experiencia como lingüista en Chile, este futuro va perdiendo paulatinamente su vigor, sustituyéndose por la forma perifrástica, que también está marcada por los rasgos morfosintácticos de uso que hemos venido analizando:

9) ¿Cuándo vais ['ßaj] a dejarte de fregar? (molestar).

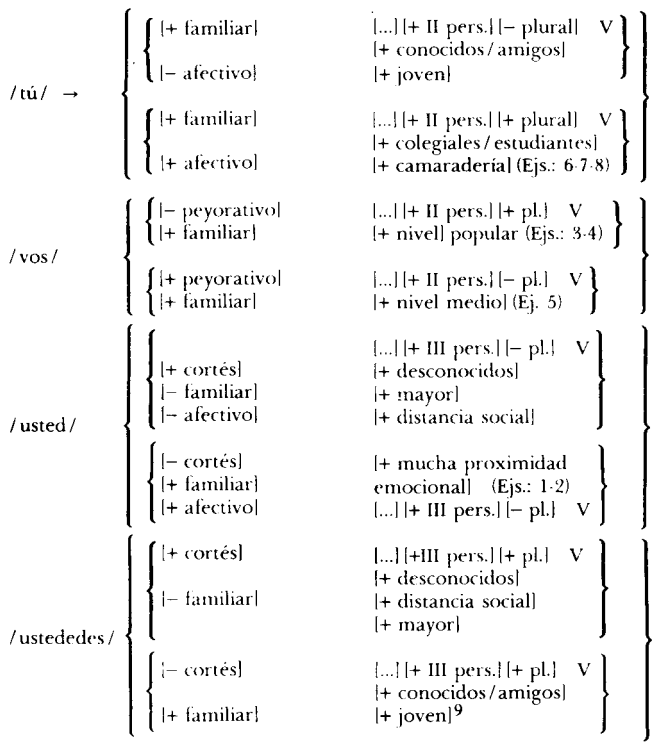
A guisa de conclusión de este trabajo, voy a incluir un gráfico que intenta describir las formas de tratamiento en el español coloquial de Chile, insertando sus

[7] Este uso sólo es posible encontrarlo en zonas fronterizas con Argentina. En el resto de Chile, el imperativo no ha sufrido transformaciones.

[8] ACEVEDO HERNÁNDEZ, 1921, I 1; GUZMÁN MATURANA, 1933, 22 y 30; SEPÚLVEDA LEYTON, 1934, 70.

Centro Virtual Cervantes

matrices de rasgos sintáctico-semánticos y la cualidad de los contextos pragmáticos en los cuales se dan dichos rasgos. Interesante será, posteriormente, contrastarlos con la norma castiza:



A la luz de este esquema, se hace evidente la unidad y divergencias del español en lo que atañe a nuestro trabajo. Un aspecto importante de destacar, es que el ámbito del tuteo en relación con las formas de cortesía no se corresponde exactamente con aquél del español peninsular. Mientras en España las formas de respeto han ido perdiendo paulatinamente terreno, fruto probablemente de los profundos cambios socio-políticos experimentados por este país a lo largo del siglo [10], en Chile, estas mismas formas han conservado más bien su dominio tradicional e incluso lo han enriquecido con nuevos valores significativos, como hicimos notar con anterioridad.

[9] Este uso está ausente del español peninsular. Es propio del lenguaje conversacional entre enamorados, madre e hijo, etc., y está colmado de un elevado grado de afectividad.

[10] Véase DÁMASO ALONSO, 1968, 264-267; CRIADO DE VAL, 1963, 135-139.

Centro Virtual Cervantes

Bibliografía

ACEVEDO HERNÁNDEZ, Antonio: *La canción rota* (1921); Santiago de Chile: Nascimento, 1933.
BELLO, Andrés: *Advertencias,* 1934.
BONILLA RUANO, José María: *Gramática castellana,* vol. III, Guatemala, 1939.
CAPDEVILLA, Arturo: *Babel y el castellano,* Buenos Aires: Losada, 1940.
CRIADO DE VAL: *Fisonomía del Idioma Español,* Madrid: Aguilar, 1962.
CHART, I. E.: «The voseo and tuteo in America», *Modern Language Forum,* XXVIII, 1943.
GUZMÁN MATURANA, Manuel: *Don Pancho Garuya,* 1933, 2.ª ed. Santiago de Chile: Minerva, 1935.
HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: «Observaciones sobre el español en América», *Revista de Filología Española,* VIII, 1921.
KANY, C. E.: *Sintaxis Hispanoamericana,* Madrid: Gredos, 1976.
ROMÁN, Manuel Antonio: *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas,* 5 vols., Santiago de Chile, 1901-18.
ROSENBLAT, Angel: *El castellano de España y el castellano de América,* Madrid: Taurus, 1970.

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes